



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VII - Nº 78 Octubre de 2024



*Un orden
universal angélico*

A la manera del tornasol de las alas de la mariposa

Es conocida la experiencia por la cual, girando a alta velocidad un disco compuesto por los colores del arcoíris, se crea la ilusión de que el disco se volvió blanco. Es innegable que el blanco tiene su belleza, como síntesis y matriz de todos los colores. Sin embargo, hay otro modo en que se pueden interrelacionar los colores, por ejemplo, lo que notamos en las alas de la mariposa azul y plata. No que un ala sea azul y la otra plateada –sería una pesadilla– pero, conforme el movimiento de la luz, el azul se transforma en plateado y el plateado en azul. Se tiene, por así decir, la ilusión de que un color habita en el otro.

El conjunto de verdades o de virtudes en un alma sólo manifiesta su entera belleza visto así, en la línea tornasol del azul y plateado en las alas de la mariposa. Es decir, cuando se mira una virtud, de repente, fijando la atención no solo especulativa, sino también descriptiva, se nota que sale de dentro otra virtud.

(Extraído de conferencia de 18/10/1985)



Sumario

Vol. VII - No. 78 Octubre de 2024



En la portada,
Dr. Plinio en
diciembre de 1974.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de
exposiciones verbales del Dr. Plinio
— designadas como “conferencias” —
son adaptadas al lenguaje escrito,
sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición
brasileña y editada en
Colombia por PRODENAL
con las debidas autorizaciones
de la Editora Retornarei Ltda.
de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de
números anteriores, ir a:
[http://caballerosdelavirgen.org/articulo/
revista-dr-plinio](http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

- SEGUNDA PÁGINA**
2 *A la manera del tornasol
de las alas de la mariposa*
- EDITORIAL**
4 *La verdadera
bomba atómica*
- PIEDAD PLINIANA**
5 *¡Llebad hasta el final la
obra que comenzasteis!*
- DOÑA LUCILIA**
6 *En ausencia del “filhão”...*
- GESTA MARIAL DE UN VARÓN CATÓLICO**
8 *Congregado mariano
para toda la vida*
- REFLEXIONES TEOLÓGICAS**
12 *Las Ofrendas Gozosas y el
Sacrificio Redentor - II*
- DR. PLINIO COMENTA...**
16 *Algunos consejos espirituales*
- HAGIOGRAFÍA**
20 *Magníficos Príncipes celestiales*
- SANTORAL**
24 *Santos de Octubre*
- EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO**
26 *Los Ángeles de la Guardia y el
Orden del Universo*
- LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA**
31 *Ambientes, costumbres y una
civilización puestos en historietas*
- ÚLTIMA PÁGINA**
36 *Vas honorabile*



La verdadera bomba atómica

En los tiempos en que el Derecho Internacional, con sus reglas límpidas y generalmente aceptadas, inspiradas en la Ley Natural y en la Doctrina de la Iglesia, estaba profundamente fundamentado en la consciencia de los pueblos, la fuerza no era el valor supremo de la vida internacional. Había a la luz del sol un lugar decoroso y seguro para naciones pequeñas y grandes.

Pero, con el declino de la influencia católica en Occidente, la moral se fue relajando, no solo en el campo de la vida doméstica, sino también en el de las costumbres públicas, y el Derecho Internacional fue siendo rápidamente achatado, deturpado y, por fin, devorado por el imperialismo.

La consecuencia extrema de esta evolución la tenemos ante nuestros ojos: el mundo dividido en dos bloques, dos imperialismos, y pasando de una guerra para otra.

El progreso de la ciencia aumenta las posibilidades de acción del hombre. Cuanto mejor sea el hombre, tanto mayor será su capacidad de acción para el bien, si la ciencia le diera un largo margen de dominio sobre las fuerzas de la naturaleza. El reverso de la medalla también es verdadero. Cuanto peor sea el hombre, tanto mayor será su capacidad para el mal, desde que en su maldad pueda servirse de medios naturales poderosos.

Ahora bien, al mismo tiempo en que la descristianización se acentuaba en Occidente, el dominio del hombre sobre la materia se iba haciendo más completo. Así, su capacidad de destrucción creció. En nuestros días, la máxima degradación moral vino a coincidir con la máxima capacidad de destrucción.

¿Quién se puede sorprender, pues, con el hecho de que el mundo este cubierto de ruinas y amenazado de destrucciones siempre mayores? La misma generación que consumó la ruina de la moral internacional inventó la bomba atómica. De ahí ¿qué puede resultar?

Se han ventilado varios medios para conjurar la catástrofe: procesos científicos que permitan circunscribir los efectos de la explosión atómica, subterráneos salvadores, etc. ¿Quién no se da cuenta que todo eso es incierto? ¿Quién puede aseverar que haya realmente un medio de defensa eficaz contra la bomba, susceptible de ser descubierto por los científicos? ¿Quién puede garantizar que los científicos no vayan a inventar aún otros medios de destrucción más poderosos?

Una vez puesta la cuestión en este terreno, ¿dónde está la solución? Nadie la entrevé, y de ahí esa desesperación, esa depresión que flota en el ambiente.

La cuestión está puesta en términos errados. El mal no está en la bomba atómica, está en el hombre. La verdadera bomba atómica que está destruyendo el mundo contemporáneo no es física, es moral. Es la impiedad.

Si, atendiendo a los pedidos de Fátima, la humanidad nuevamente volviera a Nuestro Señor Jesucristo, si nuevamente se restaurara el Derecho Internacional sobre la única base que puede tener, la Roca de Pedro, ¿Por qué habría que temer la bomba atómica?

Pero, mientras los hombres no se vuelvan a la Iglesia y continúen rodando por el despeñadero de la impiedad y de la corrupción, ¿qué remedio puede haber para sus problemas?

Estos son los verdaderos términos de la cuestión. Y es porque nadie los quiere ver así que la incógnita sigue insoluble.*

* Cf. CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio "A semana em revista" En: "Santos Jornal", 10/10/1949



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



Virgen de la Misericordia — Iglesia de San Blas, Añeto, España

¡Lleved hasta el final la obra que comenzasteis!

iO h Señora y Madre mía! Vuestro Divino Hijo enseñó que el hombre sabio no para en la mitad de sus obras, sino, por el contrario, las lleva a su término. Es, pues, lo opuesto del insensato que comenzó a construir una torre y no pudo terminarla.

Por obra vuestra, comenzó a levantarse en mi pobre alma, tan llena de infidelidades e imperfecciones, la torre del buen propósito de una fidelidad entera.

Como sois la Sede de la Sabiduría, sin duda queréis llevar a su término la obra que vuestra misericordia comenzó. Pero, —¡oh aprensión!— esta edificación depende también de mi consentimiento. Y temo que, por el peso de mis pecados, esta torre admirable quede inacabada.

Madre mía, tengo miedo de mi libertad. Tomadla toda para Vos y disponed de mi alma de tal manera que, por un extremo de vuestra misericordia, no me sea posible crear obstáculos a la realización de vuestros designios.

Hacedme conocer y amar el complemento misericordioso y sin duda sublime de lo que comenzasteis a realizar en mí, para que, siendo completa vuestra compasión, sea también plena mi entrega a Vos. Amén.

(Compuesta el 9/1/1968)



En ausencia del “filhão”...

Doña Lucilia conservó hasta su extrema vejez un orden en todas las cosas que hacía. No dejaba nada para el día siguiente, ni adelantaba algo sin necesidad. A pesar de que siempre ocupaba bien su tiempo, sentía un gran aislamiento cuando no tenía la compañía de su hijo.

Cuando me ausentaba de casa con ocasión de algún viaje, yo notaba que el día de Doña Lucilia continuaba siempre el mismo. Aunque en la antigua São Paulo fuese un hábito levantarse muy temprano, en su familia siempre fue costumbre despertarse y acostarse tarde. Además, contribuía a ese hábito el hecho de que ella padecía de una enfermedad del hígado, y le hacía muy bien permanecer en reposo.

Todo muy ordenado, sin ningún capricho

Al levantarse, ella pasaba a una *toilette* hecha sin ninguna lentitud excesiva y sin prisa. En su vida de dueña de casa no tenía ninguna razón para apresurarse. Mi madre era del tiempo en que las cosas solo se hacían de prisa cuando había una razón que obligase a eso. La regla era la lentitud, y la prisa era un castigo que las circunstancias imponían.

Todo lo que hacía era muy ordenado, no tenía capri-

chos. Por ejemplo, ella me contó que todas las partes de su *toilette* –ella tenía cabello largo–, a la hora de lavar la cabeza, peinar el cabello, vestirse, eran ejecutadas según una misma secuencia. No variaba ni interrumpía nunca.

Enseguida, Doña Lucilia rezaba un poco e iba a almorzar.

Después del almuerzo se dirigía al comedor. Era una costumbre en su familia –que vigoraba en la antigua São Paulo– hacer la sala de estar

en el comedor. Las casas de hoy son diferentes. El comedor es una sala, la sala de estar es otra. En su tiempo, los comedores eran siempre un poco más grandes que lo necesario para la mesa y algunos muebles, y las personas se quedaban allí después de la comida, prosiguiendo cómodamente las conversaciones. Cuando estaba sola, mi madre continuaba sentada allí.

Las tardes de Doña Lucilia

Más o menos a la hora en que yo acostumbraba a salir, ella se levantaba e iba a mi sala de trabajo.

Todo eso variaba, porque necesitaba entrar en las salas, ver una y otra cosa, etc. La residencia era grande, con empleadas en canti-

Fotos: Archivo Revista



dad suficiente, no daba mucho trabajo, pero a Doña Lucilia le gustaba todo muy bien arreglado. Nunca dejaba para otro día una tarea propia de aquel día, pero también nunca adelantaba una cosa que pudiese ser dejada para el día siguiente. Todas las tareas eran ejecutadas a su hora, hasta el momento de la merienda en el comedor, entre las cinco y cinco y media de la tarde. Habitualmente, a esa hora entraba allí una luz del sol muy bonita. Mi madre se quedaba tomando aquel sol y contemplando los árboles de la Plaza Buenos Aires, que también tenía una vegetación muy hermosa, frondosa, bien cuidada; hoy está menguando con la polución.

Más tarde, hacía nuevas oraciones hasta la hora de la cena, tomada en silencio. Ella se las arreglaba para tener el tiempo lleno, rezar bastante, conservar todo en orden y no sentir melancolía. Ese era el modo en que ella vivía.

Alegría por el regreso del hijo

En el período en que fui diputado², yo pasaba los días de semana en Río de Janeiro. Como no había aviones en ese tiempo, el viernes en la noche tomaba un tren para São Paulo y llegaba el sábado temprano. Comulgaba, después iba a casa y me quedaba con mi madre hasta el domingo en la noche, cuando viajaba de nuevo a Río.

Cuando terminó mi mandato, ordené que preparasen cajas con los objetos que yo había llevado a Río, y todo fue traído de vuelta a São Paulo. Las cajas llegaron antes que yo, porque deseé ver salir todo de Río, a fin de evitar que alguna cosa se quedase atrás y desapareciesen libros, papeles, ropas, una serie de cosas que no podía perder.

Al entrar en casa, mi madre me hizo mucha fiesta, con todas las formas de agrado posibles. Y conversando conmigo, dijo:

“*Filhão*, quedé tan contenta al ver las primeras cajas que llegaron, que yo, ya anciana –ella tenía unos 60 años–, hice una cosa infantil. Cuando la empresa de transporte las dejó en casa, como no tenía fuerza para moverlas, besé cada una de ellas con alegría, porque sentí que eras tú que estabas comenzando a volver.”

Percibí, en su alegría, el aislamiento en que ella estaba.

Ese era el sistema de vida de Doña Lucilia hasta su muerte, ocurrida cuando tenía 92 años. En su extrema vejez había el mismo orden en todas las cosas que hacía. ❖

(Extraído de conferencia del 19/1/1983)

1) En portugués, aumentativo afectuoso de hijo, con el cual Doña Lucilia llamaba al Dr. Plinio.

2) Durante la Asamblea Nacional Constituyente de 1934 en Brasil.



Congregado mariano para toda la vida

A partir de la gracia recibida a los pies de la imagen de Nuestra Señora Auxiliadora, el Dr. Plinio se volvió un gran devoto de María Santísima. La confianza en Ella le hizo tomar la resolución de ser congregado mariano desde entonces, a los doce años de edad.



El Dr. Plinio en 1921

Biblioteca do Colégio São Luís



El Dr. Plinio en 1931

Arquivo Revista

Cuando se es joven, la vida se nos figura como un largo camino que tenemos delante de nosotros. Al menos a mí me parecía un camino atrayente y, al mismo tiempo, difícil y misterioso. “¿Qué voy a encontrar por este camino? ¿Alcanzaré o no aquello que debo alcanzar? Ya en mi joven edad conozco a tantos hombres fracasados...”

El mar, la playa, los barcos agujereados...

En cierta ocasión, vi un cuadro que representaba una playa junto a la cual estaban amarrados tres o cuatro barcos, frente a un vasto panorama marítimo. Se notaba que los barcos estaban averiados, golpeados por la tempestad. Y el cuadro reproducía sólo esto: barcos rotos, el mar encrespado y la playa.

Las aguas pasaban y los barcos quedaban, pues ya no servían para nada.

Conocí algunas personas que me recordaban aquellos barcos. Eran hombres, señoras, que yo veía que no tenían más futuro, su vida estaba deshecha. La única cosa que podrían hacer, no la hacían: amar a Dios completamente. En cuanto al resto, las esperanzas terrenas defraudadas, no valían para nada más.





Santuario del Sagrado Corazón de Jesús

Yo pensaba: “¿Seré también, si no hago ningún esfuerzo, uno de esos barcos encallados?”

Sentía, al mismo tiempo, una voluntad y un temor de vivir y de avanzar. Mi gran pregunta era: la batalla es tan grande, los sacrificios para hacer tan fuertes, ¿estaré a la altura?

Consultaba las jóvenes profundidades de mi alma y, hecha la pregunta a mí mismo con toda honestidad, la respuesta era negativa en el siguiente sentido: “Tal vez yo llegue hasta no ser de los barcos encallados, sino, por el contrario, de los navíos gloriosos que atraviesan la bahía, entran por el mar y van a combatir a lo lejos... batallas de gloria. Es posible que sea esto, porque siento momentos en que estoy bien y animado; pero hay ocasiones en las cuales siento la desproporción de mis fuerzas con la lucha. ¿Venceré?”

Y en esa indecisión, que llegaba a angustiarme, me acordaba de un episodio de mi vida, arrodillado delante del altar de Nuestra Señora Auxiliadora, en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. Allí era un “barco” bastante menor, hecho hace doce años y ya estaba con un agujero...

Pero yo recé: “Dios te salve, Reina, Madre de misericordia, vida, dulzura, esperanza nuestra, Dios te sal-

ve” No sabía latín y creía que “salve” quería decir era una invocación para que Ella me salvara, y era lo que yo deseaba —en latín es un saludo, como el “buenos días” entre nosotros—. Entonces, suplicaba en este sentido: “¡Dios te salve, Reina, Madre de misericordia!” Pedía con toda el alma y conseguí, delante de circunstancias difíciles, una fuerza, una resistencia que yo no imaginaba que tendría. Dé en lo que dé, sea como sea, en Ella pondré toda mi confianza: “Dios



Biblioteca do Colégio São Luís

te salve Reina, Madre de misericordia, vida, dulzura, esperanza nuestra, Dios te salve”.

Yo pensaba: “Madre de misericordia... Tengo en casa una madre que tiene tanta compasión de mí. Pero cuando la oración enuncia “Madre de misericordia” quiere afirmar algo que no se dice de mi madre, pero sí de la Madre de Jesús, toda hecha de misericordia. En Ella sólo hay misericordia de la cualidad más refinada y perfecta, alta y transbordante, capaz de inundarme por completo. Es de esa que yo necesito porque, de lo contrario, no consigo”.

Paso difícil, grande y glorioso.

Con confianza en la Madre de misericordia yo me erguí alegre. Comencé una larga caminata y ya estoy con 76 años. No la interrumpí durante todo ese tiempo y, si Dios quiere, si la Madre de misericordia

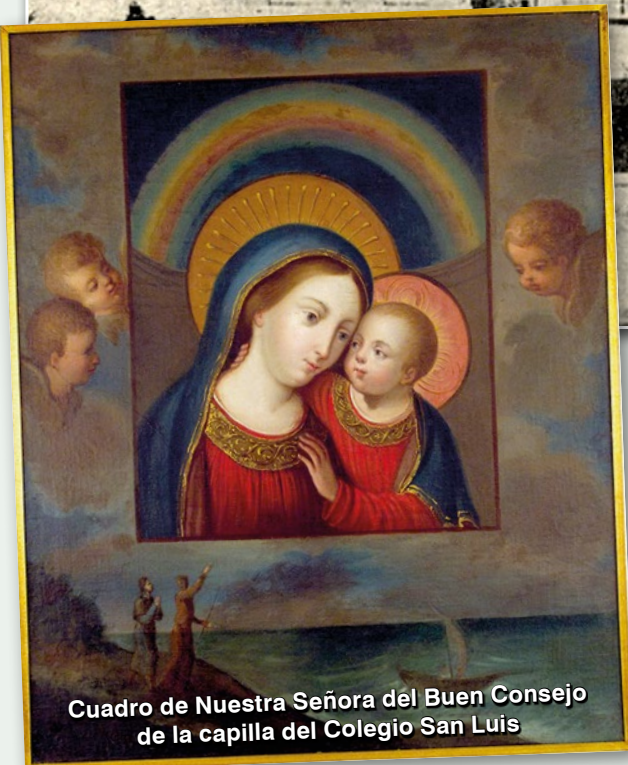


Altar de Nuestra Señora Auxiliadora. Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, en la década de 1920



Predio del Colegio San Luis a fines de 1910

Maria Cecilia França Monteiro da Silva (Acervo Particular)



Cuadro de Nuestra Señora del Buen Consejo de la capilla del Colegio San Luis

reza por mí, no la interrumpiré hasta el momento de mi último suspiro.

El paso es difícil, grande y glorioso. Pero Nuestra Señora, haciéndonos sentir la dificultad de ese paso, nos dice: “Hijos míos, ¡cerca de mí nada es difícil! Porque daré fuerzas para vencer las dificultades”.

Imaginen una madre que puede todo junto a Dios y recibe de Él poderes en todos los sentidos. Ella tiene un hijo que tiene enorme dificultad para hacer escaladas y precisa atravesar un camino lleno de montañas... Esta madre podría apartarlas del camino y hacer una autopista rec-

to, o dar al hijo fuerza y coraje para subir todas las montañas.

Lo más bonito sería hacer un tanto de cada cosa: sacar algunas montañas misericordiosamente; pero, en otras ocasiones, pidiendo el hijo para apartar la montaña, ella no la quita. Él dice:

—Entonces, ¿qué voy a hacer? ¡Yo ni siquiera siento fuerzas!

—¡Comience a subir la montaña que las fuerzas vendrán!

Será uno de los más bellos lances de la caminata el de la montaña que Nuestra Señora no removi6. Algunas dificultades serán grandes, otras pequeñas. Cuando las dificultades sean grandes, grandes seremos nosotros. Cuando sean pequeñas, no necesitaremos ser grandes. Ella, en todo caso, será grande apartando algunas montañas y haciéndonos escalar otras.

En este sentido, ¡mi alegría y consolación, que hicieron de mi paso

para hacerme congregado mariano una satisfacción para mi alma, fue la confianza de que Nuestra Señora no me abandonaría!

Congregado mariano a los 12 años

Tuve dos entradas en la Congregación Mariana. Había una en el Colegio San Luis, donde estudiaba, y otra en la Iglesia de Santa Cecilia. Primero entré en la Congregación Mariana del Colegio San Luis.

Aquel período de aflicción que yo tuve cuando era bien más joven, con unos doce años, y durante el cual recurrí a Nuestra Señora, se dio exactamente en esa época en que me hice congregado mariano del San Luis.

Yo había pedido, junto con algunos otros alumnos, ingresar en la Congregación Mariana. Pero había razones para sospechar que el padre no quisiese recibirme. Cierta día, estaban todos los alumnos dentro de la sala de aula, sin profesor, estudiando las lecciones dadas por los maestros; un bel del se acercó a la puerta, la abrió y di-

jo: “Plinio Corrêa de Oliveira, el Padre Romani –era el Director de la Congregación Mariana– está llamándolo”.

Entré en su sala, él me hizo sentar y me interrogó con amabilidad, pero con seriedad:

—¿Qué cree que haré? ¿Voy a aceptarlo como congregado mariano o no?

Pero él me preguntó en términos tales que dejaba traslucir lo siguiente: “Si Vd. fuese yo, ¿se aceptaría en la Congregación Mariana?”

Yo pensaba que no era el caso de admitirme. Pero si dijera “no”, clausuraba las puertas. Pero yo no quería cerrar las puertas que me conducían a Nuestra Señora.

Me acuerdo de haber pensado, con emoción, yo que nunca fui emotivo: “¿Y cómo es esta historia ahora?”

Hice una fisonomía amable, pero no respondí, para ver si por la amabilidad del rostro yo entraba...cada uno se arregla como puede...

Él, entonces, me tocó las manos y dijo: –¡Ud. puede entrar!

Relacioné este hecho con la gracia que había recibido anteriormente de Nuestra Señora Auxiliadora,

en la Iglesia del Corazón de Jesús, y fui a rezar a la imagen de la Santísima Virgen que había en la capilla del Colegio San Luis. Era un cuadro de una invocación que más tarde tendría un gran papel en mi vida: Nuestra Señora del Buen Consejo.

Así, entré a la Congregación Mariana.

Nueva admisión en la Iglesia Santa Cecilia

Pero después salí del Colegio San Luis y estudié durante un año en una escuela laica. Enseguida, me inscribí en la Facultad de Derecho y pasé unos tres años durante los cuales no frecuentaba la Congregación Mariana. Yo no sabía que había una en la Parroquia de Santa Cecilia.

Cierto día, yendo a Misa en esa iglesia, tomé conocimiento de la existencia de la Congregación Mariana allí. Entonces pedí al Director para ser recibido, a lo que él me dijo:

— Ud. no puede entrar sin más ni menos. Tiene que hacer un noviciado.

— Hago el noviciado con gusto, respondí; Ud. recíbame como novi-



Plinio como congregado mariano en 1930



El Dr. Plinio en septiembre de 1985

cio y yo entro. Pero quiero advertirle que yo ya era congregado mariano en el Colegio San Luis.

— Sí, pero nosotros no lo aceptamos. O Ud. rehace su noviciado, o en nuestra Congregación no puede entrar.

A estas alturas las aguas ya habían corrido y, gracias a Nuestra Señora, yo estaba bastante más firme y animado que en mi primera admisión. Incluso así, quedé muy impresionado.

Mi recepción como congregado mariano de la Iglesia de Santa Cecilia fue hecha con solemnidad, pompa. Me acuerdo de lo que sentí en esta ocasión. De allá para acá he sido congregado mariano ininterrumpidamente, por la bondad de la Santísima Virgen. ❖

(Extraído de conferencia del 14/9/1985)



Las Ofrendas Gozosas y el Sacrificio Redentor - II



Desde que Nuestro Señor Jesucristo asumió la expiación de nuestros pecados, nuestra relación de redimidos con el Redentor se hace tan viva, que a partir de este momento el hombre no puede pensar en alegrías sin dar, al mismo tiempo, una mirada a la cruz. Ahí es donde entra la lucha, la penitencia y el dolor, que terminan adquiriendo, en la existencia humana, un sentido de cúspide.

Habiendo tratado anteriormente de las ofrendas, consideremos ahora la parte relacionada con el sacrificio.

La necesidad preponderante del sufrimiento después de la Redención

Sobrevino el pecado y todo cambió. El Hombre-Dios, la cúspide de la Sabiduría y de todas las bellezas,

estaba destinado a ser muerto. Su venida a la tierra estuvo marcada por el dolor, la humillación y por lo contrario de todo lo que sería el orden normal, si los hombres no hubieran prevaricado.

El pecado puso una especie de *crêpe lila* en toda esta celebración. Pero también añadió una belleza, siempre y cuando supiéramos entender.

No sé, si no hubiera habido pecado, si los hombres habrían podido

entender que Dios sería capaz de inmolarse por ellos.

Resulta que este orden de valores que he enunciado no se ve perturbado en absoluto por ese dato. Pero, por el desorden humano, el hombre no puede pensar en estas cosas sin al mismo tiempo mirar a la cruz. Porque, desde el momento en que pecó, quedó hecho para el dolor, para la lucha, para la agonía, en el sentido griego de la palabra. Sin embargo, él

tiende a huir de ella de todas las maneras posibles. El resultado es que, o bien considera todo en términos de agonía, o bien lo considera erróneo.

Se trata de una necesidad moral, psicológica, que corresponde a otra realidad más profunda: desde que Dios asumió la expiación de nuestros pecados, por así decirlo, adquirió un título mucho más elevado, en todo caso bastante más especial y, por así decirlo, más insondable para nuestra admiración que, para nosotros, los redimidos, no nos es lícito considerar en Él nada que haga abstracción de la Redención.

Para no quedarme en una idea puramente abstracta, doy un ejemplo. Imaginemos a un rey que, para ganar una batalla, se deja coger preso. El adversario dice: “O invadimos su reino y los liquidamos, o se entrega como prisionero”. Él piensa: “Si me entrego como prisionero, salvo mi reino. Mis súbditos pueden venir y atacarlos y rescatarme”. Entonces se entrega y el pueblo no es destrozado.

Después, un regente del reino vence y lo libera. Vuelve cargado de cicatrices y, digamos, algo horrible, ciego. El pueblo, siempre que mire a ese rey, si no lo considera en vista al acto que realizó, cualquier otra cosa quedaría imperfecta. La mayor glorificación de la realeza debe tener siempre presente este acto, porque el sacrificio hecho por este rey es tan insondable que todo lo demás carecería de sentido si esto no se tuviera en cuenta.

Especulativamente se podría pensar de otro modo, pero la relación entre el hombre rescatado y el que lo rescató está tan viva que este último pasaría a ser para él un redentor. No se puede prescindir de eso. Por lo tanto, en todo culto a Dios, en toda la Religión Católica, en toda consideración de la vida, esta presencia preponderante de sufrimiento, de lucha, de dolor, es una necesidad de justicia basada en un hecho histórico insondable que es la Redención, que creó

algo ontológico –porque lo sucedido quedó existiendo en el orden del ser– y es, por otro lado, una necesidad psicológica. El hombre sale en estampida y prevarica si no lo hace así.

Lucha y dolor: una cumbre a la que todos estamos llamados

De aquí surge la lucha, la penitencia y el dolor, que terminan teniendo, en la existencia humana, un sentido de cumbre. La abnegación y todo lo demás adquieren también ese sentido que no excluye al resto, sino que debe estar presente en todo.

Se habla mucho del aspecto pagano del Renacimiento, por supuesto,

pero es en este aspecto que está la negación de la Redención y de todo lo que estoy diciendo. De la misma manera, el optimismo norteamericano es lo contrario de lo que acabamos de hablar, es decir, el predominio de la agonía como un valor, bajo cuya luz todo debe ser visto, porque el hombre ha pecado y Nuestro Señor Jesucristo lo ha redimido. Nuestra Señora fue Corredentora del género humano y, por lo tanto, tiene en la Redención la parte que conocemos.

Esto creó otro orden de cosas, además de la elevación a la raza humana producida por la Encarnación, que se realizaría incluso sin haber habido pecado.



Cristo Preso - Museo de Bellas Artes, Valencia



Flávio Lourenço



Oración en el Huerto - Museo de Bellas Artes, Valencia

Entonces tendríamos el lado sacrificio explicado entera y claramente. Nuestra alma está abierta a las alegrías, hasta enfáticas. La vocación de todo buen católico no es llorosa, sino que tiene, en el centro de todo, la alegría de la batalla, de la lucha y, por lo tanto, del dolor, de la agonía, en todos los sentidos legítimos y exactos de esta palabra. Aquí está el sacrificio y la ofrenda.

Ofrecer todo a Dios, pero sin afectaciones nerviosas

Surge la pregunta: ¿podría esa fiesta de Venecia celebrarse sin misa? Eso violaría todo lo que he dicho, porque sería excluir de la conmemoración de

las alegrías de Venecia el hecho de que todos esos dones concedidos por Dios existen en un fondo histórico desarrollado dentro del pecado. Y que, por lo tanto, a cada momento, en esa misma fiesta, no sólo hay una lucha interna, sino que la Iglesia está continuamente siendo objeto de trampas, los adversarios del Estado veneciano están siempre planteando peligros contra ella. Y, por lo tanto, es necesario estar en actitud de defensa.

¿Y cuál es el significado de la ofrenda? Cada vez que una acción se abre y se completa, en cualquier orden de cosas que sea, en esta perspectiva debe ser ofrecida a Dios.

Por ejemplo, cuando empiezo un trabajo, andaré bien si lo ofrezco a

Dios, a Nuestro Señor Jesucristo y a Nuestra Señora. Porque fue un episodio de la Historia querido por la Providencia, actué de acuerdo con su divina voluntad y terminé el servicio de acuerdo con ella. Al comenzar, suplico: “Señor, protégeme para que salga como tú quieres. Dame más de lo que tengo, para que pueda hacer todo por Vos mejor de lo que puedo”. Cuando llega el momento de terminar, digo: “Señor, he aquí”. La ofrenda debe ser oportuna en todo trabajo.

Por ejemplo, lo apropiado y hermoso que es ofrecer el final de esta conferencia. “Te damos gracias, oh Dios, porque te has servido de nosotros, a través de las súplicas de tu Santísima Madre, para que se pueda decir, en esta época de pecado, lo que en ninguna parte ha sido considerado. Perdónanos, Señor, si todo no fue dicho como se debería. Recibe esto benigneamente, y sabremos que te ha dado gloria. Oh, María Santísima, toma estos dones y ofrécelos a tu Divino Hijo; por vuestro intermedio le serán agradables. Así sea”.

Esto debe hacerse con todo. Sin manías, sin estar ofreciendo niñerías, en fin, sin estar convirtiendo eso en una especie de afectación nerviosa, hasta el punto de ofrecer cualquier cosa. Entonces, llamo al ascensor, hago la oferta; llega el ascensor, te doy gracias: “Oh Dios, que por mi discapacidad suscitaste la criatura ascensor...”

Eventualmente, un alma llamada a esto de una manera especial podría ser así. Yo no soy esa alma; prefiero pensar de una manera menos complicada. Pero tener esto claro, y en las grandes ocasiones hacer la ofrenda de forma augusta. De vez en cuando, en una u otra pequeña ocasión, también; cuando no me agobie y no constituya una carga para mí, sino que ayude la respiración de mi alma que da gracias a Dios. ¿Por qué no?

Ofrecimiento perfecto: pedir fuerzas para ver la lucha por completo

Entonces, ¿qué es exactamente la ofrenda? Vuelvo al concepto inicial. Es lo que se hace de acuerdo con la voluntad, con el apoyo y la ayuda de Dios, y es recibido por Él.

Sería como un joyero que termina una joya y se la da a la reina: “Señora, aquí está la joya destinada para Vos. Vos la querías, vos me diste el diseño, la inspiración y la fuerza para elaborarla, me enseñaste y me ayudaste a hacerla. Arrodillándome, digo: ‘Señora, aquí está vuestro hijo’”. ¡Qué acertado sería!

La ofrenda también tiene un aspecto de complementar la obra de Dios. Sería un poco como un padre que le da a su niño un cuaderno con dibujos para que coloree. El niño colorea y se lo regala a su padre, completando así la obra iniciada por el padre al entregarle el cuaderno y los lápices.

Y más: la obra realizada se proyecta en una perspectiva histórica y alcanza los esplendores del Padre Eterno. La acción cesó, pero en los esplendores del Padre Eterno permaneció. La encontraré cuando muera.

Así que, bien examinado, cada vez que una acción termina –podría hablar también del comienzo– hay algo así como un juicio que me formo sobre mi acción y lo presento a Dios. Él acepta, premia o castiga.

Sobre el ofrecimiento al comienzo de una acción, no conozco un modo más hermoso que la oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto de los Olivos. Esa es la forma paradigmática en que comienza una acción: medir todo el bien que hará, todo lo que me costará, y preparar mi alma, anticipándola, para recibir el golpe, y pedir la fuerza.

Cuando llegue el momento de beber la copa de la consolación, comprender que yo también estoy bebiendo la copa del sufrimiento. Bebiendo ese con-

suelo, me comprometo especialmente a soportar el dolor. Eso me parece que tiene que ver con el cáliz que el ángel llevó a Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto de los Olivos (cf. Lc 22,43).

Sé que beber el cáliz de la Misa no tiene ese significado, pero cuando el sacerdote lo levanta y bebe, me acuerdo de la Agonía en el Huerto. A partir de ahí comienzan las calumnias, el desprecio, la flagelación... ¡Así se comienza! No conozco un comienzo similar. Allí, de hecho, Nuestro Señor ya hizo su sacrificio con respecto al alma. ¡Es de una grandeza!...

Me siento abrumado por esta consideración, y pienso: “¡Vamos adelante! Tendré que sufrir todo esto. Ya me dí y lo quiero. ¡Señor, por las súplicas de vuestra Madre, dame fuerza!”

¡Qué hermoso sería si antes de comenzar nuestras acciones difíciles pensáramos en eso! Mido completamente todas las dificultades que siento, ¡pero lo quiero! Pido a Nuestra Señora que me dé fuerza, amor por Ella, que me una totalmente a Ella para lidiar esta batalla, ante la cual me tambaleo, pero quiero luchar. Entro tambaleándome, pero avanzo. Ofrezco lo que sea. He aquí el esclavo del Señor, hágase en

mí según su voluntad. Hacerlo conscientemente. ¿Actuar de esta manera no da más ánimo? Yo creo que sí.

La ofrenda a Dios del fin de la Historia

Me inclino a pensar que los últimos hombres, cuando perciban que ha llegado el fin del mundo, ofrecerán como sacrificio, junto con Nuestro Señor Jesucristo, el mundo castigado y torturado, y la justicia victoriosa como un triunfo. Y así se afirmará su gloria. Allí el sacrificio es de gloria.

Él viene en gloria porque este sacrificio es el fin de la Historia y, por lo tanto, ya triunfante. El mundo liquidado, destrozado, purificado. Es el episodio final de una historia que comenzó con la satisfacción de Dios.

¿Es el último episodio?

Lo es y no lo es. Porque el episodio verdaderamente final es Nuestro Señor Jesucristo que desciende con todos los elegidos, en pompa y majestad, victorioso sobre este mundo y ofrece a Dios Padre el fin de la Historia de la humanidad. Esa es la gloria y la victoria. Es la ofrenda del Vencedor. ♦

*(Extraído de conferencia del
5/11/1982)*



Dr. Plinio en 1992



Gabriel K.



San Juan de la Cruz – Monasterio de San José, Ávila

Algunos consejos espirituales

La vida contemplativa nos asemeja a los coros angélicos superiores. Sin embargo, uno de los mayores obstáculos para alcanzarla es el apego a las niñerías. Sufrir por amor a Dios, vencer el orgullo y la tibieza, y dominar la lengua, constituyen medios indispensables para el progreso espiritual.

Flávio Lourenço



Entierro de un monje trapense
Museo de Bellas Artes – Gante, Bélgica

Me pidieron comentar algunas máximas espirituales, extraídas de escritos de San Juan de la Cruz¹ y de Dom Guéranger².

Superioridad de la contemplación sobre la acción

Nuestra inteligencia no sabría apreciar la superioridad de un alma que pudiese ser émula de los querubines y de los serafines, sobre aquella que no podría asemejarse sino a las jerarquías inferiores. Una falsa modestia, el amor a lo mediocre, no sabría tener legítimamente curso en esas materias. Importa, más de lo que se podría decir, a los intereses de la Santa Iglesia y a la gloria de Dios, que las almas verdaderamente contemplativas se multipliquen sobre la Tierra. Ellas son la tracción oculta y el motor que da el impulso en la Tierra a todo lo que dice respecto a la gloria de Dios, al Rei-



Museo del Convento de Santa Catalina – Cusco, Perú

no de su Hijo, al cumplimiento perfecto de la voluntad divina. En vano se multiplicarán las obras, industrias e incluso dedicaciones, todo será estéril, si la Iglesia militante no tiene santos que la sustenten en el estado de contemplación, en la vía que el Maestro escogió para rescatar al mundo.

El autor da a favor de los contemplativos un argumento muy bonito. Para probar que es en sí la vida contemplativa superior a la vida activa, él afirma que la primera imita a las jerarquías superiores de los ángeles, mientras la segunda imita a las categorías angélicas inferiores. Y aquello que es propio de las naturalezas más elevadas es intrínsecamente superior. De donde se llega a la conclusión de que la vida puramente contemplativa es más que la vida activa.

Naturalmente, esas afirmaciones deben ser consideradas con matices, porque, al tratar de esa cuestión, Santo Tomás de Aquino afirma que es mejor la vida al mismo tiempo contemplativa y activa.

Sin duda, tener ambas es más que tener una sola. Pero eso no quiere decir que la pura contemplación no sea superior a la acción.

Es necesario considerar el ángulo bajo el cual el asunto es visto, para aprehender la armonía de esas afirmaciones y proposiciones.

Enemigos de la contemplación y del recogimiento

Paso a comentar ahora algunas sentencias de San Juan de la Cruz.

¡Oh poderoso Señor, se seca mi espíritu, porque se olvida de apacentarse en Vos! Yo no os conocía, Señor mío, porque todavía quería saber y saborear niñerías.

¡Es una verdadera maravilla!

El amor a las niñerías es una de las cosas más entrañadas en el género humano. Incluso cuando se tratan asuntos serios, a veces son con-



Los cambistas – Museo de Bellas Artes – Nancy, Francia



siderados desde el punto de vista de las niñerías. Si vamos, por ejemplo, a un restaurante, a una plaza pública o a un vehículo de transporte colectivo, encontramos a todas las personas quietas, pensando en niñerías, o conversando sobre las niñerías en las que pensaban. Pero el gusto, el apego, es pensar respecto a niñerías.

Ahora bien, dice San Juan de la Cruz con mucha propiedad:

Yo no os conocía, Señor mío, porque todavía quería saber y saborear niñerías.

Quien saborea niñerías no puede saborear a Dios. ¿Por qué? Porque no es posible gustar de dos cosas opuestas al mismo tiempo. Ahora bien, Dios es infinito, altísimo, insondable, trascendente. Una niñería es lo contrario: es la “droguita”, la cosita, la bagatelita.

No se debe tomar una actitud mezquina delante de eso: “Ah, entonces no hay remedio, porque a mí me gustan tanto las niñerías, que nunca me despegaré de ellas”. Al contrario, se trata de decir: “Dios mío, libradme de las niñerías, dadme vuestro Espíritu Santo, que me hará sentir la apatencia de las cosas grandes y me dará el horror a las niñerías.”

En el Evangelio, Nuestro Señor dice que, de todas las oraciones, la que más seguramente obtiene es aquella en la cual pedimos el Espíritu Santo. Entonces, es lo que se trata de pedir.

¡Oh poderoso Señor, se seca mi espíritu, porque se olvida de apacentarse en Vos!

El espíritu que se apacienta en Dios es aquel al cual le gusta pensar en las verdades de la Iglesia y de la Doctrina Católica. Es como una oveja que se nutre de las cosas divinas. Quien no piensa en esas cosas y solo piensa en niñerías, evidentemente su espíritu se seca.

Así se da con quien tiene adoración por la máquina. Es exactamente el espíritu de niñería, que se aparta de Dios.

Hoy presencié este hecho curioso: un camión enorme, una especie de “dinosaurio” de metal, con una silla altísima para la persona que lo conduce, descargó en frente a la Iglesia del Corazón de María una máquina excavadora. El vehículo paró, bajaron dos tablas, y la máquina comenzó a bajar. Los primeros automóviles que estaban en la fila pararon, a fin de asistir el descenso de la excavado-



Alegoría de la envidia – Cappella degli Scrovegni, Padua

ra de dentro del camión, y para ver si no había riesgo de que aquella cosa se volcase hacia atrás.

No había ningún peligro, ya había sido mil veces estudiado, la máquina es tan estúpida que no tiene nada de imprevisto. De manera que no había ninguna razón para esa tensión característica de ignorantes.

Nadie tocó la bocina, nadie manifestó prisa, hubo un suspenso... Cuando la excavadora bajó, hubo una especie de alivio, de satisfacción general, un poco de admiración también: “¡Qué cosa tan singular esa excavadora! ¡Interesante!”

Otro pensamiento magnífico:

Si quieres llegar al santo recogimiento, no has de ir admitiendo, sino negando.

Sé reacio a admitir en tu alma cosas destituidas de sustancia espiritual, para que no te hagan perder el gusto de la devoción y el recogimiento.

Es decir, los espíritus polémicos, que se aíslan de las cosas del mundo, rompen con ellas, esos son los que



Preparación para la misa – Iglesia de Santa María Mayor – Cáceres, España

llegan al recogimiento. Los espíritus conciliadores: “¡Ah! Todo está muy bien...”, que prestan atención en todo, les gusta todo y se abren a todo, esos son incapaces de recogimiento.

Importancia del sufrimiento y de la victoria sobre el orgullo, la tibieza y la lengua

El más puro padecer trae y produce el más puro entender.

¡Otra proposición magnífica! De hecho, solo entienden las cosas hasta el fondo aquellos que saben sufrir hasta el fin. Quien no es así, no comprende nada con profundidad.

Es mejor sufrir por Dios, que hacer milagros.

¡Cómo es verdadero eso!

Se encuentra gente que hizo milagros y fue para el Infierno. Sin embargo, nosotros no encontramos personas que sufrieron por Dios la vida entera y se fueron al Infierno. El milagro más grande es el milagro moral del hombre que sufre de todas las maneras, por amor a Dios, y no vuelve atrás en sus sufrimientos. Luego, debemos considerar como verdadera esta sentencia: es realmente mejor sufrir por Dios que hacer milagros.

Quien se fia de sí mismo es peor que el demonio.

Fiarse de sí mismo corresponde a pensar lo siguiente: “Para tal gracia – por ejemplo, la

virtud de la castidad– no necesito pedir ayuda a Nuestra Señora, porque la consigo por mí mismo. Eso es cuestión de mi bien conocida fuerza de voluntad, ¿no es así? Delante de la ocasión, ¿no es cierto que yo soy un coloso? No necesito pedir. Ustedes son un beaterío, que viven pidiendo. Pero yo, con mi fuerza de voluntad, no lo necesito. ¡En el momento dado, yo enfrento!”

Resultado: se da contra el piso, se cae el caballo y el caballero. Y según una expresión arcaica que conocí: “se cae de espalda y se rompe la nariz”. Es decir, la caída es tan grande, que la fractura abarca hasta la nariz.

Pero, ¿por qué? Justamente por fiarse de sí mismo.

Quien obra con tibieza, está cerca de la caída.

Esa es otra verdad evidente.

Algún tiempo atrás, una persona me decía, en el fondo haciendo un elogio de sí misma:

– Fulano es tibio, pero es muy correcto.

Le respondí:

– Sí, es solo “muy correcto”. Por esto se está deshaciendo. Es la misma cosa que ver a un agonizante y decir: “Él está vivito y entero”. Es cierto, aún no murió, pero la vida lo está abandonando. ¿Qué cuento es ese?

Es mejor vencerse en la lengua, que ayunar a pan y agua.

Es verdad. Sin embargo, en nuestros días, ¿cuál es la mayor victoria que se debe alcanzar en el uso de la lengua? Ante todo, no proferir palabras impuras. Pero también, no decir cosas que representen una debilidad ante el mundo. Agrados, gentilezas, actitudes que den la impresión de que somos hijos de este siglo. He ahí la victoria sobre la lengua que se trata de obtener. ❖

(Extraído de conferencia del 23/11/1965)



El Dr. Plinio en 1965

Archivo Revista

1) Entre otras obras, *Avisos y sentencias espirituales*. Sevilla, 1701.

2) GUÉRANGER, Prosper. *L'Année Liturgique*. Tomo VI. Librairie Religieuse H. Oudin. París, 1900, pp. 442-443.



Magníficos Príncipes celestiales

Desde toda la eternidad ha sido señalado para cada hombre un Ángel de la Guarda que vigila incansablemente por su protegido, día y noche, inspirándole buenos pensamientos y defendiéndolo de los asaltos enemigos. A los Ángeles les debemos rezar en todos los momentos difíciles de la vida.



Cristo Rey - Pinacoteca de los Museos Vaticanos, Roma

Dios dispensa el agua a las criaturas en condiciones muy diferentes. Si consideramos el globo terrestre, notaremos cómo el agua nos es otorgada a borbotones. Antes que nada, el océano; luego todos los ríos que salen de la tierra y desembocan en el mar y lo llenan continuamente, además de todo lo que en la naturaleza está colocado en estado gaseoso en las nubes. Con esta criatura agua, ¡cuántas cosas maravillosas ha hecho Dios!

Una gota de rocío

Sin embargo, Él hizo también con el agua una pequeña joya y la multiplicó indefinidamente por todos los

lugares donde hay plantas. ¿Quién no ha visto y no se ha encantado con una gota de rocío, contemplándola así tan pura, tan límpida y con tal manera de retener la luz que la golpea, que la luz parece pasearse dentro de la gotita y disfrutar sumergiéndose en esa pureza?

De tal manera la gota de rocío me encanta que recuerdo cuando era muy pequeño, estando solo –porque no quería pasar por extravagante– que, al ver el rocío en una hoja, me la acercaba a los labios y bebía una gota. Porque, siendo muy niño, no podía convencerme de que siendo una cosa tan linda no tuviese un sabor muy agradable.

Cuando la ponía en los labios percibía que no era sabrosa, pero encontraba una excusa para preservar mi ilusión. Y pensaba: “Cuando sea grande –sin esa gente que está por ahí y no entiende ni ve nada– algún día iré con una copa al bosque y la llenaré de rocío. Esa gota por sí sola no me hace saborear todo, pero si tuviera un vaso lleno, ¡qué belleza y deleite sería! ¡Más sabroso que el champán!”

Algo similar ocurre con los discursos, las conferencias, la oratoria...

Por el momento, solo tengo una gota de rocío para ofrecer. Es una pequeña reflexión sobre materia pia-

dosa. Aunque he tratado este tema en varias ocasiones, es un tema tan bonito, tan admirable, que merece ser profundizado un poco: los Ángeles de la Guarda.

Ángeles que rigen los cuerpos celestes

Como enseña la teología, los Ángeles se dividen en nueve categorías superpuestas las unas a las otras. La más alta es la de los Serafines, que ven a Dios más directa y plenamente, conocen maravillas que las categorías inferiores no llegan a ver, y les cuentan lo que han contemplado.

Hay muchas cosas que son misterios en Dios y Él quiere en su bondad que los ángeles superiores puedan entenderlas y contarlas a los que están debajo de ellos. Así, las nociones sobre el Creador descienden y se adentran en la categoría menos excelsa y básica, que es exactamente la de los Ángeles de la Guarda.

Sin embargo, estos también son tan espléndidos, tan magníficos, que a veces los santos a quienes se aparecen piensan que ellos son Dios. Y los ángeles necesitan decirles: “No, ¡Dios es sumamente superior, no



Ángel - Iglesia de los Dominicos, Cracovia

Gabriel K.

João C. V. Villa



Robert Lehman Collection (CC3.0)



La Virgen y el Niño - Museo Metropolitano de Nueva York

Nuestros Ángeles Custodios, que no nos pierden de vista ni de día ni de noche, porque aun cuando dormimos nos vigilan, ven que estamos leyendo las noticias sobre Júpiter y obtienen la gracia de Dios de poder susurrarle al alma de cada uno de nosotros –sin que nos demos cuenta de que están susurrando, tenemos la impresión de que es un pensamiento nuestro– por ejemplo lo siguiente: “Piensa en esto porque, de repente, si hay un castigo, la punta de otro planeta podría tocar la tierra y golpearte; ¡Ten miedo, arrepíente-te!” Es el Ángel de la Guarda quien le habla al alma con cariño, bondad y, si dice con fuerza, actúa como un buen padre cuando a veces castiga a su hijo. Dice la Sagrada Escritura: “El padre que ahorra el castigo a su hijo, aborrece a su hijo” (cf. Pr 13, 24). Ahorrar aquí significa no llamarle la atención cuando es necesario. Es la palabra de Dios, dictada por el Espíritu Santo.

puede haber comparación! Ellos ven a Dios cara a cara y cuentan un poco sobre el Creador.

Dios le dio a cada criatura humana un ángel guardián. Como también se admite que cada estrella tiene un ángel especial que la rige; de modo que si [en el universo] todo funciona tan bien es porque los espíritus celestiales lo están dirigiendo de modo a hacerlo perfectamente. Los ángeles tienen medios para esto, porque son puros espíritus y Dios da órdenes directas sobre cómo hacerlo. Así, sale todo perfecto.

Recientemente, Júpiter fue atravesado por otro cuerpo celeste. Esto sucedió por orden de Dios, pues todo lo que sucede se da porque el Creador lo quiere y en la medida que Él lo quiere. Es posible que en el futuro eso tenga una explicación, fue una advertencia misericordiosa para los hombres: “Presten atención, ¡viene un castigo, esto le podría pasar a la Tierra en cualquier momento!”



Ángel de la Anunciación - Museo de Bellas Artes de Berna, Suiza

Mattes (CC3.0)

Bajo la tutela de fieles custodios

El ángel de la guarda está continuamente vuelto hacia la persona. Y cuando uno de nosotros, por ejemplo, necesite andar solo por las calles de las ciudades contemporáneas, tan llenas de contaminación e inmoralidad, pídale al Ángel de la Guarda al salir de casa:

“Mi Santo Ángel, acompáñame, protégeme, háblame al alma, líbrame de las malas miradas, evita los enemigos que posiblemente quieran liquidarme, los desastres que puedan masacrarme, hazme todo el bien, haz que esto se dé, y también aquello y aquello otro”.

Y cuando camines recuerda una cosa reconfortante: el ángel de la guarda nunca abandona a su protegido. De modo que, mientras caminas hacia adelante, escuchando tus propios pasos resonar en el cemento de la calle, puedes pensar: “Mi ángel de la guarda me está mirando”. Y si alguien se siente tentado, diga: “¡Santo Ángel mío, protégeme, aleja de mí a este demonio!”

Sin duda a todos nos encantaría conocer a nuestros Ángeles de la Guarda. Sabemos que existen, la Teología nos da información sobre ellos, pero no los vemos. Sin embargo, ellos nos ven. Al mismo tiempo que velan por nosotros, contemplan a Dios cara a cara y hablan entre sí de lo que ven en la Tierra, del progreso de la Revolución y la Contrarrevolución y los designios divinos. Y como Dios no les dice mucho

de lo que va hacer, examinan lo que hace el Creador para ver si pueden deducir por la inteligencia lo que Él hará, y conversan entre ellos sobre esto, pero a la manera de un cántico, porque son superiores a nosotros en toda medida.

Lo que voy a decir ahora lo presento como una impresión exclusivamente personal, de modo que, si la Iglesia dice que no es así, inmediatamente lo rechazo, porque Ella es infalible, yo soy falible. Tengo la impresión de que, desde toda la eternidad, cada uno de nosotros fue elegido para beneficiarnos de la tutela y protección de un Ángel. Y cada Ángel Custodio tiene un cierto parecido con su custodiado. Si lo conociéramos nos asombraría ver cómo “siente” como nosotros, quiere lo que deseamos con nuestros lados buenos, le gusta lo que nos gusta,

hasta el punto de sentirnos parientes cercanos de un Príncipe celestial tan magnífico como aquél.

Ángeles de la excelsa Reina

Nuestra Señora, según muchos místicos, estuvo acompañada en la Tierra por miles de Ángeles que la protegían y la defendían. Entre las simples criaturas, no hay ninguna que tenga, desde ningún punto de vista, medida o proporción con Nuestra Señora.

La Virgen María es de una perfección, de una santidad, incluso de una belleza incomparable, que nadie es capaz de concebir... Y si tal es la excelencia de Nuestra Señora, ¿cómo podemos imaginar la estatura de los Ángeles que la custodiaron y que ahora la rodean en el Cielo? ¡Es algo que se sale de toda consideración!

Pues bien, Ella es la Reina de los Ángeles; Ella se apiada de nosotros, nos mira como a hijos enfermos, de una enfermedad llamada pecado original, y reza por nosotros y obtiene lo que nosotros no podríamos obtener por nosotros mismos. De ahí que digamos en la Salve: “Vida, dulzura y esperanza nuestra, ¡Dios te salve!”

Por eso, les sugiero que, cuando tengan dificultades o tentaciones, hagan una rápida jaculatoria: “Santo Ángel del Señor, mi celoso guardián, ya que la piedad divina me ha confiado a ti, gobiérname siempre, guárdame, rígame e ilumíname”. Y vuelvan su mirada hacia Aquella que es nuestra Reina y la Reina de los Ángeles.

Aquí está la gota de rocío que tenía para ofrecerles. ❖

(Extraído de conferencia del 30/07/1994)



El Dr. Plinio en julio de 1994



SANTORAL

Fotos: F. Llorente



San Sigebaldo

1. Santa Teresita del Niño Jesús, virgen y Doctora de la Iglesia (+1897).

Beato Eduardo James, presbítero y mártir (+1588). Educado en el protestantismo, después de su conversión se dirigió a Reims y Roma, donde fue ordenado presbítero. Ejerció su ministerio entre sus conciudadanos durante cinco años. Encarcelado en la Torre de Londres juntamente al Beato Rodolfo Crockett, pasaron dos años hasta que los ejecutaron, todo esto, durante el reinado de Isabel I.

2. Santos Ángeles Custodios.

3. San Dionisio Aeropagita, obispo (+s. I). Convertido por San Pablo, fue el primer obispo de Atenas, capital de Grecia.

San Manuel Rodrigues de Moura, laico (+1645). Martirizado juntamente con su esposa y otros compatriotas en Cunhaú, Río Grande do Norte, Brasil, defendiendo la Fe Católica contra los invasores calvinistas.

4. San Francisco de Asís, fundador (+1226).

5. Santa Caritina, mártir (+s. IV).

Beato Raimundo delle Vigne (o de Capua), presbítero (+1399). Consejero espiritual de Santa Catalina de Siena. Profesor y prior en varios conventos de la Orden de Predicadores.

6. XXVII Domingo del Tiempo Ordinario

San Pardulfo, abad (+737). Después de la Batalla de Poitiers, en 732, bajo amenaza de invasión turca, los monjes abandonaron el convento, pero él y uno más se quedaron. Milagrosamente, los sarracenos decidieron no entrar al convento por su presencia, y esto permitió que los otros monjes volvieran y lo tomaran como ejemplo vivo de fe y confianza en la Divina Providencia.

Santa Fe, virgen y mártir (+s. IV).

7. Nuestra Señora del Rosario.

8. Nuestra Señora del Buen Remedio.
San Evodio, obispo (+s. V). Nove-no Obispo de Ruan, Francia.

Santa Pelagia, virgen y mártir (+c. 302). Oriunda de Antioquía de Pisidia, víctima de la persecución de Diocleciano.

9. San Luis Beltrán, presbítero, misionero y predicador (+1581). Español de la Orden de Predicadores, fundada por Santo Domingo de Guzmán. Patrono de Colombia, donde ahincó en las almas la devoción a la Santísima Virgen. Patrono de los Pecadores.

10. San Eulampio, mártir (s. IV). Martirizado en la persecución de Diocleciano, junto a su hermana Santa Eulampia.

Santa Tanca, virgen y mártir (+637). Nació en Troyes, Francia. Murió defendiendo su virginidad.

11. San Felipe, diácono (+s. I). Del grupo de los primeros siete diáconos, ordenados por los Apóstoles.

Santa María Soledad (Manuela) Torres Acosta, virgen (+1887). Funda-

dora de la Congregación de las Siervas de María Ministras de los Enfermos.

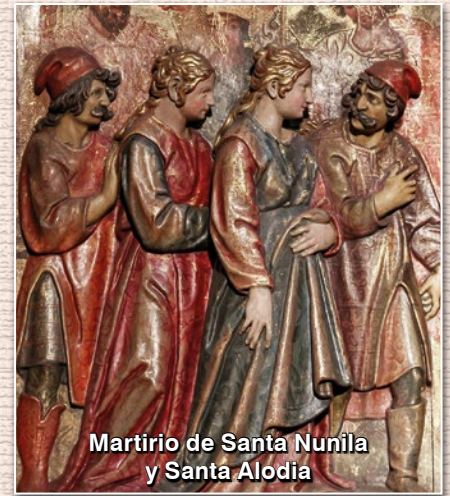
12. Nuestra Señora del Pilar. Patrona de la Hispanidad.

Nuestra de la Concepción Aparecida (en Brasil)

13. XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

San Teófilo, obispo (+s. II). Obispo de Antioquía y defensor irreductible contra la herejía de Marción.

Beata Alejandrina María da Costa, virgen (+1955). Laica portuguesa. Un día que amenazaban su virginidad, para protegerla, se lanzó por una ventana. Su caída le generó parálisis completa hasta el final de sus días; asumió este sufrimiento con serenidad y Dios la premió con gracias místicas extraordinarias.



Martirio de Santa Nunila y Santa Alodia

14. Santa Manequildes, virgen (+s. V).

Beata Ana María Aranda Riera, virgen y mártir (+1936). Martirizada durante la cruel persecución a la Iglesia y los católicos, en la Guerra Civil Española.

15. Santa Teresa de Jesús, virgen y Doctora de la Iglesia (+1582). Favorecida con experiencias místicas. A pesar de las dificultades de todo tipo, realizó una profunda reforma espiritual a la Orden de las Carmelitas Descalzas.

San Severo, obispo (+s. V). Discípulo de San Lupo de Troyes, predicador del evangelio entre los Germanos y acompañante de San Germán de Auxerre a Gran Bretaña, para extirpar la herejía del Pelagianismo.

16. Santa Margarita María Alacoque, virgen (+1690).

17. San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir (+107).

San Rufo y San Zósimo, mártires (+107). Martirizados junto a San Ignacio de Antioquía.

Beata María Natalia de Luis (María Luisa Josefa Vanot), virgen y mártir (+1794). Religiosa Ursulina, condenada a muerte en la Revolución Francesa junto a cuatro religiosas compañeras.

18. San Lucas, evangelista (+s. I). Autor del libro “Los Hechos de los Apóstoles”.

San Pedro de Alcántara, presbítero (+1562). Fraile franciscano reformador de la Orden, asistido por gracias de orden mística y el don de predicador. Aconsejó a Santa Teresa de Jesús, en su obra reformadora de la Orden del Carmelo.

19. San Pablo de la Cruz, presbítero (+1775). Fundador de la Congregación de los Clérigos Regulares de la Cruz de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo (Pasionistas).

Joel, profeta (+s. IV a.C.). De los doce profetas menores, el segundo. Su mensaje profético, se lo considera preanuncio del Pentecostés a los Apóstoles, una vez que hablaba del gran día del Señor y del misterio de la efusión del Espíritu Santo, sobre las creaturas.

20. XIX Domingo del Tiempo Ordinario.

San Cornelio, militar (+s. I). Centurión del ejército Romano, lo bautiza San Pedro y se constituye, en el primer bautizado entre los gentiles.

Santa María Bertila (Ana Francisca) Boscardin, virgen (+1922). De las Congregación de las Hermanas de Santa Dorotea de los Sagrados Corazones.

21. Santa Úrsula, virgen y mártir (+c. s. IV). Su familia pertenecía a la nobleza de Gran Bretaña. Los hunos la asesinaron, tras pasándola de un flechazo, en Colonia, Alemania.

Santa Celina, madre de familia (post. 458). Madre de los ilustres obispos, San Principio de Soissons y San Remigio de Reims.

Santa Laura Montoya, virgen, profesora y religiosa misionera (+1949). Nacida en Dabeiba, Colombia, Fundadora de las “Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena”.

22. San Leotadio, obispo (+s. VII). Perteneciente a una familia de la nobleza francesa. Monje en el convento de Moissac donde fue sucesor, como abad de San Ansberto. Fue Obispo de Auch.

San Juan Pablo II, Papa (+2005).

Santa Nunila y Santa Alodia, vírgenes y mártires (+851). Durante la persecución desatada contra los católicos,



Santa Fe

en el reinado de Abdar-Rahman II, rey de Córdoba, fueron degolladas.

23. San Juan de Capistrano, presbítero y misionero (+1456). Italiano de Nápoles, franciscano, predicó por muchas partes de Europa, considerado el “Apóstol de Bohemia”, Checoslovaquia.

24. San Evergisto, obispo y mártir (+c. 590). Benedictino, discípulo y sucesor del abad San Severino. Obispo de Colonia, iba camino al convento de la Santa Cruz y por robarlo, los asaltantes lo asesinaron.

25. San Crispín, mártir (+c. s. III). **Beata María Teresa Ferragud Roig**, mártir (+1936).

26. San Sigebaldo, obispo (+741).

27. XXX Domingo del Tiempo Ordinario.

San Oterano, monje (+s. VI). De los primeros y principales discípulos de San Columbano.

28. San Simón y San Judas Tadeo, Apóstoles (+s. I).

San Vicente, Santa Sabina y Santa Cristeta, mártires (+c. 305). Son tres hermanos nacidos en Talavera de la Reina, España y martirizados durante la persecución de Diocleciano en Ávila.

29. Beato Cayetano Errico, presbítero (+1860). Fundador de la Congregación de los Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

30. San Marcelo de León, militar (+ 298). Centurión de una de las Legiones Romanas. Mártir condenado a muerte por decapitación.

31. San Epímaco de Pelusio, mártir (+ 250). Durante los tiempos de persecución de Decio, observaba cómo los cristianos eran obligados a sacrificar a los ídolos, indignado intenta destruir el Ara (piedra sacrificial), es detenido, torturado y degollado.

San Antonino, obispo (+c. 661). Luchó arduamente para extinguir la herejía arriana entre los lombardos.

Los Ángeles de la Guarda y el Orden del Universo

El niño inocente siente el deseo de conocer grandezas extraordinarias. Instintivamente realiza un ejercicio de trascendencia, por el cual considera que todas las criaturas son medios para llegar al Creador. El papel del Ángel es ayudar al espíritu humano a tener pensamientos que lo eleven al pináculo, es decir, a Dios.

Para tratar la relación entre el estado de inocencia, el orden del universo y los Ángeles, comienzo por mencionar una dificultad encontrada en aquello que solemos llamar *ejercicio de trascendencia*.

Operación natural para el alma inocente

Hasta cierto punto, este ejercicio da a muchas personas la impresión de que se trata de un esfuerzo hercúleo por parte del pensamiento para separarse de las pequeñas cositas

cotidianas a fin de elevarse a las realidades trascendentes.

Más o menos como una persona que encuentra atractivo el montañismo, pero no puede pasarse la vida subiendo y bajando montañas.

Los pesos de alma que tal dificultad manifiestan, sirven para contrastar mejor lo que el estado de espíritu de la inocencia tiene de angélico, con aquello que se llama “hombre carnal”.

Sustento que esta operación, tan penosa después de las influencias que degradan el alma –pecados, egoísmos, ingratitudes, etc.–, es natural para el alma inocente. La primera impostación de alma, aunque concebida en el

pecado original y, por tanto, con tendencia a resbalarse, es el ejercicio de trascendencia. Sin embargo, hay una acción calculada para desviarla en los primeros reflejos y llevarla a otro lado.

Este ejercicio no se haría de abajo hacia arriba, pieza por pieza, sino de una manera diferente. Quiero describirlo para evitar ideas equivocadas.

Por ejemplo, es correcto, y respeto mucho, que se haga una distinción entre la introspección y la extroversión. Pero esto es bueno en la medida en que no nos lleve a perder de vista la siguiente verdad original, que se encuentra en el estado de inocencia: el alma se ve a sí misma y al mun-

do exterior con la misma primera mirada. Puede distinguirse como alguien que, mientras conversa con dos personas en una habitación, ve a ambas sentadas en un sofá. Distingue a una de la otra, pero esa distinción no le impide ver a ambas con la misma mirada.

Así también, en la noción del ser, incluye el conocimiento de los mundos exterior e interior en la misma mirada, y abarca la idea de que *yo soy*, y *los otros son*. Estas nociones entran diferenciadas, no separadas. Esto permite que fluya la alegría de la inocencia en los primeros momentos de la vida, y la trascendencia se realiza como la respiración de un hombre dotado de una constitución física normal.

Acción angélica en el individuo, en la Historia

El niño inocente siente dentro de su alma el deseo de conocer grandezas extraordinarias a ser conocidas, de una zona etérea y magnífica de la realidad con la cual quiere relacionarse y hacia la cual vuela. No lo siente todo el tiempo, sino que va tomando conocimiento de ello junto con el sonajero, el tetero, todo mezclado; sin embargo, este es el fondo de cuadro que de vez en cuando renace y que de alguna manera siempre está presente, y a la luz del cual el niño va viendo las varias cosas con las que se pone en contacto.

Por lo tanto, no es un pequeño filósofo, con las piernas trenzadas en la cuna, la manita en la barbilla y pensando: *cogito, ergo sum*¹. Absolutamente no es eso: el niño patalea, hace ruidos guturales, duerme fuera de horario... Cuando empieza a tomar conocimiento, lo hace en este desorden natural: ora es el rostro de la madre, ora es el ruido de la calle, ora el sonajero, ora la cuna...

No obstante, el fondo de la propia alma, que el niño conoce junto con las otras cosas, va orientándola hacia el lado de las grandezas y, de vez en cuando, hace una sucesión de imágenes por las cuales compara lo que está conociendo con aquello para lo que su

alma tiende. Así, estos anhelos del alma se van fortaleciendo en lo más alto, y va haciendo la trascendencia de arriba abajo. Es casi un ejercicio de descendencia.

Pero a veces, el niño encuentra cosas externas magníficas que despiertan en él lo que su alma desea. Por esta acción recíproca, hecha sin esfuerzo en el propio vivir y respirar, es que él se va convirtiendo en un viajero, peregrino rumbo a las magnificencias.

Y aquí entra el lado angélico.

En mi opinión, cuando y en la medida en que hace esto, el hombre se convierte en algo como el hermano más joven, el hermano más pequeño del Ángel de la Guarda, que lo toma, le ayuda en esta trayectoria, más importante y delicada que todas las demás. Y así, el alma va caminando en esa dirección con una regularidad y naturalidad completa, porque ese es el vivir del alma. Ella puede tener tentaciones en ciertos momentos, son las pruebas del camino. Sin embargo, lo más importante no son las pruebas, sino el trazado de la carretera. Las pruebas, con la ayuda de Nuestra Señora, serán vencidas una a una cuando se presenten, pero el trazado del camino es el gran asunto, y este corre por ahí, de tal manera que cien otras facultades del alma afloran bajo esa luz.

También la acción angélica en la historia, aunque extrínseca, no excluye afinidades y poderosas interrelacio-

Parque Rural de Anaga
Tenerife (Canarias), España

Ángel de la guarda
Parroquia San Pedro
Apóstol. Montreal, Canadá



nes. Admitir la acción angélica como siendo tan extrínseca, que cada una es casi como que un milagro de Lourdes, el cual ocurre de vez en cuando, dejando a la gente pasmada, también es incorrecto. Por cierto, hay intervenciones angélicas muy palpables, visibles y notorias, que son así, pero tengo la impresión de que la acción real es una especie de casi actuación de hermano a hermano, porque el Ángel está junto a nosotros y nosotros junto a Él; Él se comunica con nosotros y nosotros nos comunicamos con Él.

Interpenetración entre el mundo exterior y el interior...

Hay en nosotros una relación entre nuestra alma y la acción externa que practicamos. De tal manera que, cuando nuestra alma ha deliberado en un determinado acto, gradúa to-

das sus energías, sus disposiciones para hacer efectiva esa acción; sin embargo, la calidad del acto –no me refiero solo a la calidad moral, sino también a la metafísica– de alguna manera se refleja sobre el alma, porque el hombre, al practicar la acción, se pone en una cierta clave y se queda pasajeraamente con esos reflejos. Eso es parte de esa interpenetración entre el mundo exterior y el interior.

Creo que en los ángeles eso es mucho más vigoroso, y que no solo ellos son llamados a ministerios especialmente adecuados a la naturaleza de cada uno, sino que al realizar las diversas acciones de su ministerio, todos ellos refulgen y vibran –si pudiéramos decir “vibrar” de un ser espiritual– de una manera determinada.

De manera que cuando un ángel tiene ese refulgir, todos los espíritus angélicos que están participando con

él de esa acción lo poseen entre sí en coro; y después, los demás del cielo lo reciben, y hay un relucir recíproco.

También una persona devota de un determinado ángel recibe esa refulgencia, o al menos puede recibirla. Pero como el Ángel es mucho más poderoso que el hombre, comunica a caudales lo que nosotros transmitimos a cuentagotas; su naturaleza se llena con las espléndidas gracias que recibe y se nos comunican de lleno.

La inocencia lleva a tener comunión con los ángeles. Y el estado normal del bautizado es tener esta comunión, aunque sea inconscientemente.

... lo natural y lo sobrenatural

Entre lo sobrenatural y lo angélico hay una distinción. Uno de los modos de actuar de la gracia es a través de los ángeles, y la persona puede tener un cierto discernimiento de lo sobrenatural en sí, sin darse cuenta de que es angélico. La mayoría de las veces, las cosas se interpenetran de tal manera que no creo que una persona consiga distinguirlo.

Por otra parte, debemos considerar que lo natural y lo sobrenatural no forman cajones separados en el ser humano. Son campos distintos para el pensamiento científico del hombre; en quien tiene ambas cosas psicológicamente no forman cajones, sino que se interpenetran a todo momento como la sangre en la carne.

Soy propenso a pensar –salvo enseñanza de la Iglesia en sentido contrario– que, si los hombres tuviesen una noción clara de esta interpenetración angélica, y ésta fuese una verdad bien realizada cuando llegue el Reino de María, habrá una gran elevación, y la idea de esta acción de los Ángeles en la inocencia, producirá un fulgor y un esplendor incalculables.

Una pregunta que se plantea es la siguiente: si el universo creado y ordenado por Dios es tan perfecto, ¿por qué existe el Ángel de la Guarda? Este evita, de hecho, cosas ma-

Flávio Lourenço



El sueño del caballero – Museo Diocesano. Badajoz, España



Caridad – Museo de Bellas Arte, Montreal, Canadá

las que sucederían y, por lo tanto, ¿el universo es imperfecto?

Alguien dirá: “Existe la imperfección humana”. Sin embargo, hay que andar con cuidado. Nuestra Señora tenía millones de ángeles de la guardia. ¿Para qué, si Ella hacía todo perfecto?

Entonces, la perfección específica del universo no es la de una máquina, como el común de las personas imagina. Tengo la impresión de que el universo no funcionaría sin los Ángeles de la Guardia y, por lo tanto, no son cosas superfluas. Ciertamente, intervienen muchos factores que no conocemos, los cuales podrían perturbar el orden del universo, y que los Ángeles de la Guardia

evitan. Además, ellos no solo evitan el mal, sino que promueven el bien.

Estalactitas y estalagmitas

Sin embargo, con respecto al papel del Ángel de la Guardia en el universo y junto a las almas, hay un elemento que me parece importante. Para el normal progreso de la inocencia se necesitan dos circunstancias: por un lado, el aislamiento interior, por otro, la comunicación.

En la medida en que el alma es fiel a esa primera disposición, le resulta fácil hacer ejercicios de trascendencia, tal vez a la manera de estalactitas y estalagmitas, es decir, la persona va relacionando las cosas que ve con lo que viene de arriba, encantándose y enderezándose en función de ello, y notando en la cosa inferior un símil de lo que está arriba.

Por ejemplo, antiguamente era normal que a un niño le gustara la espada. Le gustaba, por ver en ella una manera de dar forma a una cantidad de impresiones, deseos, ideas y estados de ánimo que vibraban en su inocencia, pero que necesitaba algo material para simbolizarlo. Esto corresponde a una disposición de alma que viene de



Asalto a la diligencia – Castillo de Chapultepec, Ciudad de México



la visión de conjunto que la persona tiene de sí misma y el universo; visión inspirada por el sentido del ser y por medio de la cual, en la línea metafísica y sobrenatural, el alma es apetente de grandes cosas y reflexiona sobre ellas.

En el niño cuya alma esté en estas condiciones y para quien todo lo que se refiere al heroísmo, significa mucho, la espada desencadena el proceso y la relación simbólica que da cuerpo a aquello que aún no había alcanzado toda la maduración humana porque le faltaba un símbolo. Al encontrar el símbolo, el proceso mental y de su inocencia se con gozo.

Así, el niño va viendo una serie de cosas de arriba hacia abajo, porque el análogo primario² del símbolo existe vivo en su espíritu, por donde tiende a ver de modo simbólico una cantidad incontable de criaturas.

Sería un movimiento natural del sentido del ser, por lo tanto, metafísico, en el cual la gracia penetra y actúa muchas veces a través del Ángel. La semejanza del Ángel con su protegido, la afinidad existente entre ellos juega su papel en la moción que el Ángel ejerce sobre el hombre.



El Dr. Plinio en 1980

Archivo Revista

Incluso, Incluso porque siendo el hombre sociable por naturaleza, también lo es con los ángeles. El instinto de sociabilidad sería incompleto si lo consideráramos existente solo entre los hombres. De esa analogía entre el Ángel de la Guarda y su custodiado, este instinto toma misteriosamente un movimiento del cual Dios se sirve para la realización de sus planes.

Reino de María y devoción a los Ángeles

Estoy tratando un proceso que conozco mejor en mí mismo que en otro. Por eso, al hablar del proceso humano, tengo que dar mi testimonio. Sostengo que este proceso se da con todos los hombres, en unos más, en otros menos, pero todos tienen los medios y gracias para ello. Además, la noción misma del Reino de María viene de la rectitud de este proceso en todos los hombres, creando las condiciones para ese Reino.

En esta perspectiva, el encender el amor a Dios en el alma humana no puede ser concebido sin la asistencia de los Ángeles. El papel propio del Ángel es ayudar al espíritu humano a tener aquellos pensamientos que lo elevan al más alto de los pináculos, es decir, a Dios.

Entonces, el ejercicio de trascendencia, por el cual todas las criaturas constituyen medios para llegar al Creador y, por tanto, la visualización del universo como camino hacia Dios, parece imposible sin el ministerio de los Ángeles.

Hay una acción santificante de la Iglesia Católica que es el vaso espiritual en el cual se derrama, para que las almas suban hasta Dios, la acción angelical ejercida por encima del Magisterio eclesiástico, nunca en desacuerdo con él, pues éste es infalible. Así, con una vida que la mera enseñanza no tiene, la gracia hace germinar en el hombre los impulsos para la elevación suprema. Por lo tanto, la misión santificante de la Iglesia, que nos une a Dios a través de los sacramentos, con el ministerio de los Ángeles, enciende en nosotros el amor a Dios.

Estas verdades supondrían para el Reino de María una intensidad extremadamente grande de la devoción a los Ángeles. ❖

(Extraído de conferencia del 27/11/1980)

- 1) Del latín: pienso, luego existo.
- 2) Término utilizado en filosofía, significando matriz, patrón, modelo primero.



Flávio Lourenço

Ambientes, costumbres y una civilización puestos en historietas



El Dr. Plinio guardó profundos recuerdos del viaje a París en el tiempo de su primera infancia. Años después, el gusto por los ambientes y por su psicología, como también por la civilización, hizo florecer preciosos comentarios al tomar contacto con las historias de Bécassine.



Tenemos a la marquesa dentro de un tranvía. En cierto momento, Madame de Grand-Air pierde la fortuna, aunque después la va a recuperar. En el tiempo que tenía riqueza, no tomaba colectivo porque su nivel no correspondía al de las personas que utilizaban ese medio de transporte.

Describiendo trajes y mentalidades

Dentro de esa escena aparece un hombre con sombrero de copa, con aire grave, barba y bigote bien arreglados. Sus zapatos hablan contra la hipótesis de una ropa suntuosa. Perciban cómo el pantalón termina en el pie e inmediatamente encima está todo arrugado. Es un personaje solemne pero triste y empobrecido. Se ve que fue más de lo que es. En realidad, nunca fue gran cosa, pero cuando fue alguna cosita, intentó aparentar mucho más de lo que era. Ahora está sentado en un banco al fondo del colectivo, tal cual un juez en su tribunal. También carga un bastón, que es un pedazo de palo, sobre el cual co-





LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

loca las manos, dando la idea de que están enguantadas. Pone las manos de una manera majestuosa y permanece ajeno a aquel ambiente inferior a él.

A su izquierda está una vieja cocinera que va a la casa de su patrona con una cesta llena de artículos que compró. Es una vieja bonachona. Su vestido es propio de personas más modestas, aunque sea abrigador y de buena calidad. No usa sombrero, sino una especie de toquita que le confiere cierto realce.

En todos los lugares hay quién quiere representar lo que no es...

Por el diseño de Pinchon se ve que entre los adultos figura una joven con un vestido ordinario, pero vistoso, nuevecito, con una gola blanca de encaje, de esos encajes comerciales de quinto orden, pero muy vistoso. Lleva también un sombrero con un lazo enorme. Es Marie Quilouche ya joven, la prima hermana de Bécassine, compañera de juegos, pero perpetuamente malhumorada y peleona, siempre de nariz puntiaguda, devorada por la ambición de subir y, por eso, una persona agitada y atormentada. Bécassine, no obstante, está ahí bonachona, agarrando su paraguas del modo más sin gracia posible, con un paño que bien podría servir para lavar platos, envolviendo la bolsa que lleva. ¡Siempre contenta!

En general, todas las grandes ciudades son el paraíso de los embaucadores y de los aventureros. Las personas que no son nada procuran aparentar que tienen una gran personalidad, consiguen un dinerito y compran ropas ordinarias vistosas, como la de Marie Quilouche.

En otra escena, Bécassine habla con un hombre. Observen que es un individuo de quinto orden, gritón, ordinario, aventurero; es un cero. Por estar enojado con ella, por una razón cualquiera, toma aires de un Napoleón de algún lugar agreste no cultivado apartado de las poblaciones, procurando enfrentarla.

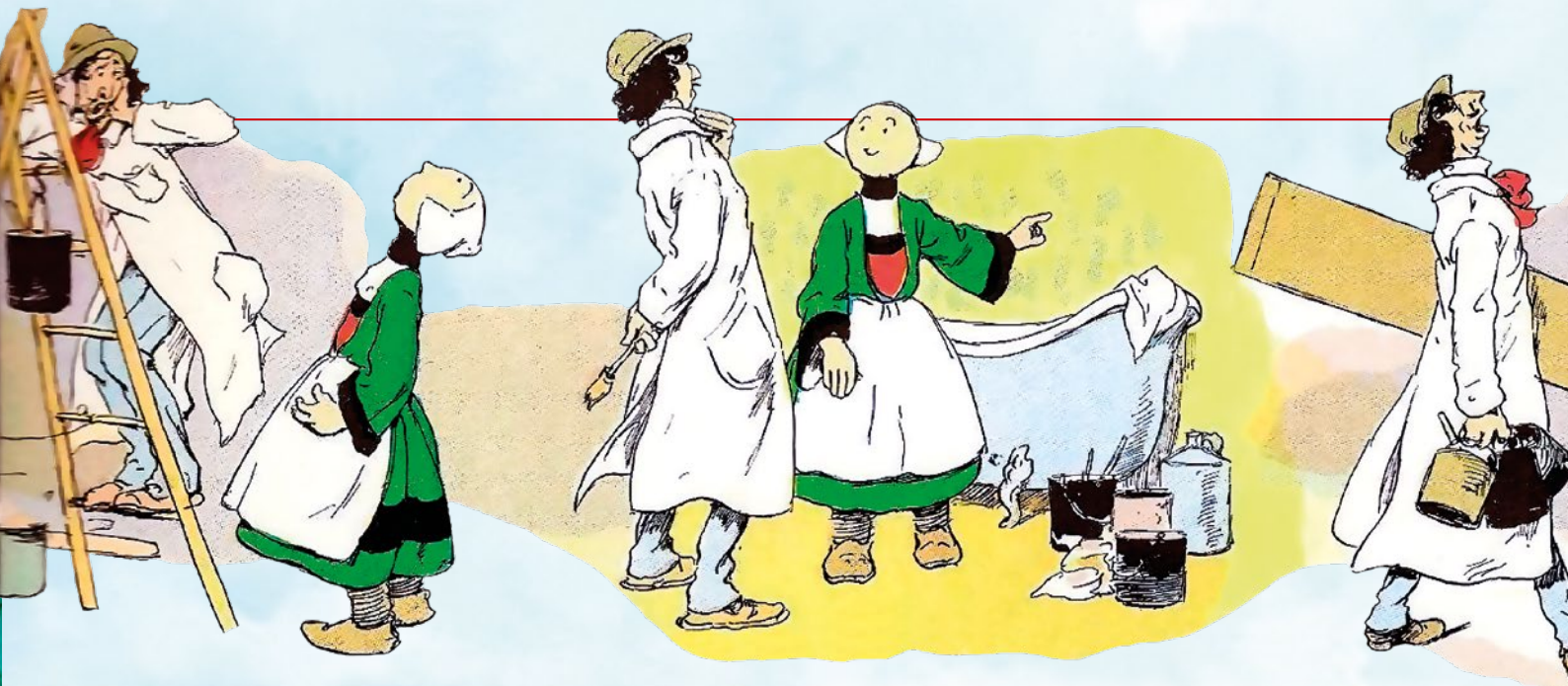


Noten el modo como se viste. Corresponde, en punto de caricatura, a la moda del tiempo: saco y pantalones, y están muy por arriba de los tobillos, doblados encima. Los zapatos son más o menos como los de hoy, aparece una buena parte de las medias. Los pantalones casi pegados a las piernas y el saco muy abotonado, diseñando demasiado la cintura. Después, una flor enorme, que se diría un repollo rojo colocado en la solapa; cuello muy vistoso; patillas y bigote; un enorme sombrero panamá. Él está enredado con Bécassine.

Ingenuidad bretona y teatralidad italiana

En general los pueblos europeos viven de picarse unos a los otros. Los franceses se burlan de los italianos y viceversa. Así, en una de las ilustraciones viene una burla a un pintor italiano. Él había pintado la casa de Madame de Grand-Air. Es el tipo de pintor que fue a París lleno del estro artístico de los italianos. En el diseño está con ropa de trabajo, por lo tanto, una especie de guardapolvo apropiado para recibir manchas de pintura. Además, está con un sombrerito que tiene una razón de





ser: es para impedir que la pintura le caiga sobre la cabeza y produzca enmarañados inextricables. De verdad, protege poco, porque lo que ese hombre tiene de cabello fuera del sombrero es una cosa fenomenal.

Bécassine se entusiasmó con el pintor y tomó en serio su teatralidad. Él está encantado porque, al final, encontró alguien a quien pueda teatralizar. Vean los aires de maestro que el pintor toma para explicarle una cosa. Después de los aires grandiosos, acaba teniendo una actitud más condescendiente delante de la campesina, la cual está, al pie de la letra, deslumbrada. ¡Ella no sabe qué decir de un hombre con tanto talento y tanta capacidad!

Contraste entre sociedad orgánica y civilización de la masa

El tío Corentin está paseando con Bécassine, probablemente en una ciudad de la propia Bretaña. Más atrás esta un autobús y, en primer plano, un automóvil de modelo arcaico, característico de aquel tiempo. Delante suyo hay un policía levantando un bastón, prohibiéndoles que pasen, tal vez por alguna cuestión de tránsito. El tío Corentin era líder de *Clocher-les-Bécasses*, considerado

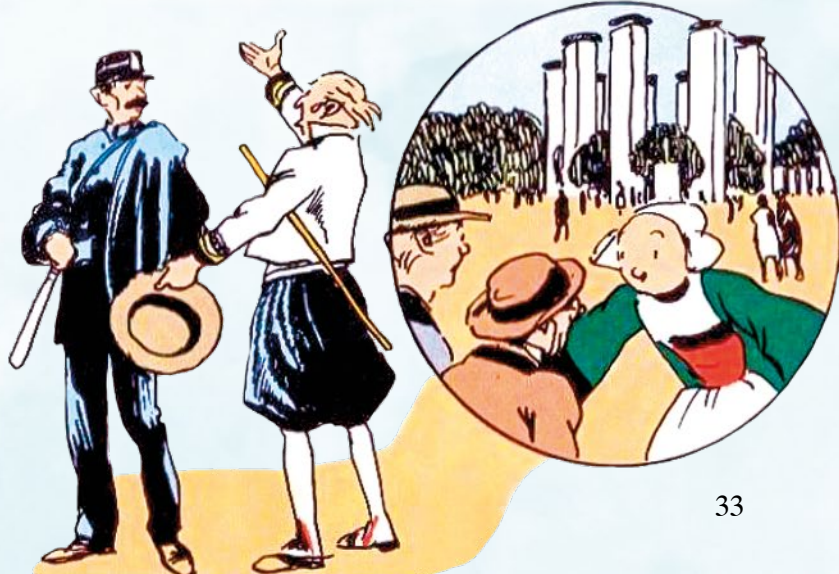
más o menos como tío de la aldea entera, por lo tanto, un hombre muy importante. En fin, es un líder natural que va a la ciudad y encuentra un líder artificial, el policía.

¿Qué vale más: ser el tío Corentin o el policía? Claro que vale más ser el tío Corentin, porque es un producto natural de su propio ambiente. Él no tiene un cargo, pero manda por la superioridad de su micro personalidad en el micro mundo donde él florece. Poco le importa ir a la ciudad vestido con sus ropas de campesino. Es la Francia antigua de la sociedad orgánica, del campo, que va a la ciudad donde encuentra el Estado, el poder y el funcionalismo público, cuya función es decir: “¡No se puede!”

Habitado a ser tratado con todas las atenciones en *Clocher-les-Bécasses*, le parece extraño que ese hombre nunca haya oído hablar del tío Corentin. Y cuando va a pasar, el policía no manda que le den paso, sino que tratando a todos como iguales delante de la ley, amenaza con darle un porrazo en la cabeza. Es la ley y la porra las que van a subyugar a la sociedad orgánica.

Historietas ricas en pormenores

Tenemos ahora un burgués, Monsieur de la Haute-Science, que escribió un libro sobre “la influencia





LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

ejercida por las escamas de las sardinas en la arquitectura bretona de la Edad Media”. Es un especialista. Se pasó toda la vida estudiando esos asuntos. Por causa de eso está rodeado y bloqueado de papeles. Naturalmente está un poco caricaturizado.

Lee un libro enorme y, junto a él, hay otro de tamaño formidable sobre el cual se encuentra un tintero con una pluma, porque en aquel tiempo aún no habían aparecido los lapiceros. Más adelante hay un rollo con documentos y otra cosa que sale de su bolsillo. Además, se ve que está instalado con confort. La lámpara que usa es de queroseno, pues la luz aparece abajo.

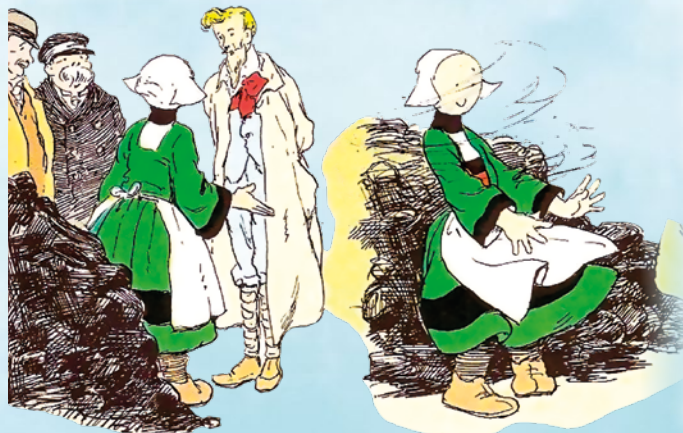
Por fin, la historia continúa en una fábrica. Hay dos sindicalizados, igualitarios, en rebeldía contra el propietario. Son contra Madame de Grand-Air y Bécassine. Es la lucha social que comienza. Ya venía de antes, pero toma este aspecto aguerrido y agresivo en Francia, más o menos en esa época.

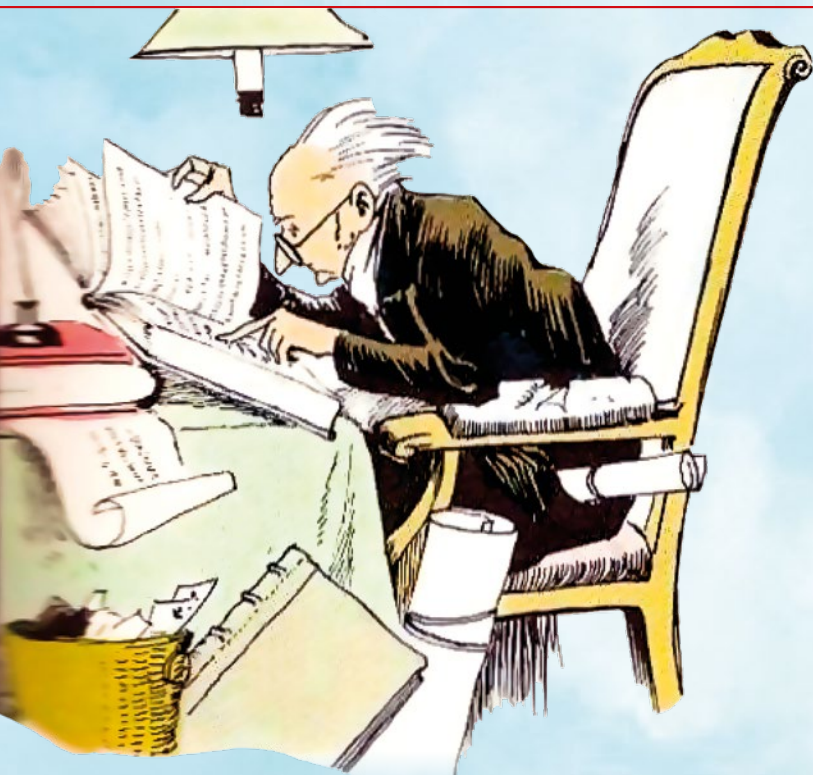
Bécassine representa a la antigua servidumbre, con la naturalidad de la sociedad orgánica y campestre, en cuanto los otros representan la rebeldía de la sindicalización y la civilización de la masa, acumuladas por las grandes industrias de las ciudades enormes, donde ellos no son absolutamente nada. Bécassine procura hablar con ellos, pero le responden con odio. La figura está caricaturizada; después de todo, se trata de un álbum para niños y, por lo tanto, debe tener cualquier cosa un poco caricatural para divertir, al mismo tiempo que enseña.

¡Algún día comentaré Bécassine!

¡Cuando siendo niño, leía los libros de Bécassine, me gustaban enormemente! Yo tenía unos doce años más o menos, ya había estado en París a los cuatro años y conservaba en la memoria las cosas del mundo de Francia y de Alemania que vi entonces. Fueron los dos países que conocí. Pero Francia me dejó un recuerdo más profundo, porque pasé mucho más tiempo allá que en Alemania.

En París, estuvimos unos seis meses. Nos quedamos hospedados en un buen hotel llamado Hotel Royal, lo





que dejó un profundo recuerdo en mi espíritu. Cuando volví a Francia muchísimo tiempo después, en la década de 1950, busqué ese hotel, pero como nunca fui bueno para buscar nada, el resultado fue que no lo encontré. Al llegar a casa no dije nada, ni siquiera a mi hermana, que estuvo conmigo en aquel primer viaje.

Un tiempo después supe que ella, yendo a París, buscó el hotel y, siendo mucho más viva que yo, lo encontró. En efecto, todo aquello dejó en nuestra memoria una impresión profunda: los huéspedes, los cuartos, la institutriz que tuvimos allá.

Me encantaban una cantidad de aspectos del hotel, de las personas, de la ciudad y los conservé en la memo-

ria. Cuando leía Bécassine, me acordaba de lo que había visto en París, representando los “ambientes, y costumbres”¹ que comenzaban a germinar en mi cabeza. El gusto por el ambiente y por su psicología, como también por la civilización. Yo no me daba cuenta, pero aquello estaba en mi forma de ser innata y yo procuraba alimentarla desde entonces con mis observaciones.

Los comentarios sobre Bécassine y su ambiente, con la seguridad con que los hago hoy, no osaría hacerlos en aquel tiempo. Por un lado, porque era niño y no sabía expresarme como lo hago ahora, pero, por otro, pocas personas comprenderían tales apreciaciones, pues pocos admitirían que, de hecho, tales principios estarían injertados en esos diseños. Tomaban la historia como un juguete para distraer a los niños, no se podía profundizar. Y me quedé con la siguiente idea en la cabeza: ¡Bécassine es un verdadero monumento!

Muchos años después, en la década de 1950 o 1960, si la memoria no me falla, eché nuevamente mano de un libro de Bécassine y pensé: “Llegará el día en que comentaré a Bécassine en un auditorio nuestro.” Pues bien, esta larga esperanza se realizó, aunque hoy soy mayor que Madame de Grand-Air. Tengo mucho gusto en verla realizada en conferencias como estas. ♦

(Extraído de conferencia de 30/5/1980)

- 1) Referencia a la sección Ambientes, Costumbres, Civilizaciones que el Dr. Plinio escribió durante varios años en la revista “Catolicismo”.



Dr. Plinio durante una conferencia en mayo de 1980



Plinio y Rosée en París



La Virgen y el Niño
Museo Episcopal
de Vic, Barcelona

Vas honorabile

En la letanía Lauretana hay una invocación muy bonita: *Vas honorabile* – Vaso de honor. En efecto, Nuestra Señora es el punto de polarización de todo cuanto hay de bien y de honorífico en las creaturas. Todo honor existente en todos los siglos está ligado a Ella y es una participación del honor recibido por Ella.

La Santísima Virgen posee tanta consciencia de su inmensa dignidad que es imposible verla y no sentir en Ella una verdadera Reina.

Las apariciones de Nuestra Señora nos hablan de su suavidad, bondad, dulzura... Sin embargo, en cierto momento, la presentan como Reina inmensamente majestuosa. Puede estar vestida con simplicidad, pero Ella siempre es un Vaso de honor.

Su participación con Dios y la consciencia de esa participación le dan un prestigio que todos los honores del mundo no pueden dar. Todo es latría ordinaria; diamantes y perlas son piedritas despreciables en comparación con eso que está en Ella.

Toda su gloria le viene no de lo que usa o aparenta, sino de algo que está dentro de Ella e irradia para fuera.

(Extraído de conferencia del 21/4/1966)